# He visto ese rostro antes ( historia del fantasma)

Yo me hice el que no lo había visto, tal como lo aconsejan actualmente. Esa mañana al salir de casa alcancé a ver al fantasma justo parado frente a la puerta de mi casa.

Antes cuando eran pocas las veces en que aparecía alguno la gente se asustaba mucho, algunos gritaban y hasta podían llegar a desmayarse del terror, pero con el paso del tiempo y cómo se hizo tan común verlos aparecer en las casas, las oficinas, los cementerios, en las calles, dejaron de ser algo sobrenatural. Las personas comentaban con entusiasmo: anoche se me apareció el fantasma de mi abuela; Ajá, respondían todos. ¿En serio?, respondía alguno más cortés tratando de demostrar cierto interés. Años atrás si había rumores de apariciones en alguna vieja mansión esto era absolutamente perjudicial para la cotización inmobiliaria de la vivienda. Recibía la etiqueta de "casa embrujada". Curiosamente le decían "Embrujada" cuando en realidad nadie señalaba haber visto una bruja, sólo fantasmas, o ni siquiera habían visto uno, tan solo atestiguaban ruidos extraños, sillas que se movían sin causa aparente, luces y cosas así pero nunca una bruja. Así era años atrás.

Pero en la actualidad es diferente. En esta época ver un fantasma es tan común como ver un gato o un perro, y no hay que hacer tanto aspaviento. No hay que darles importancia y seguir de largo. Eso sí, hay que evitar traspasarlos, es muy desagradable. Además de cierto escalofrío instantáneo queda en el cuerpo la sensación de haberse revolcado en las vísceras descompuestas y líquidos viscosos de la muerte. No es algo real, es toda una sugestión de nuestra mente. Pero no es nada aconsejable y hasta ahora no se han reportado consecuencias graves de ese contacto accidental.

Pero el espectro que esperaba frente a la puerta de mi casa parecía estar esperándome a mí. Se quedó viéndome mientras yo me alejaba hasta dar la vuelta en la esquina. El resto del día ni siquiera me acordé del incidente, sobre todo porque durante aquel día vi otros 20 o 30 fantasmas. Uno pierde la cuenta de cuántos aparecidos ha visto en el día. Agreguemos la circunstancia de que muchos espectros parecen seres vivientes y no es posible diferenciarlos a primera vista. También sucede lo inverso demasiadas veces: personas vivas con un corazón palpitante que sin embargo, son confundidos frecuentemente con un muerto. Quizá porque están demasiado estáticos o aislados del resto de la humanidad en un estado de confusa vitalidad. Era otoño así que al regresar de la oficina ya se había hecho de noche. Yo venía pensando en otra cosa y al momento de meter las manos en mis bolsillos para extraer las llaves de casa entreví de reojo que el fantasma aún estaba en la vereda de enfrente de la puerta de mi casa. Entré y cerré la puerta. Encendí la luz de la sala; luego me quedé un rato pensando; apagué la luz y con mucho cuidado fui corriendo la cortina de la manera más imperceptible. Me dediqué unos minutos a observarlo con atención.

El fenómeno de que ahora los fantasmas sean tan comunes tiene, dicen, su explicación física. Los espectros son espíritus de personas muertas. Eso hasta un niño lo puede decir. El problema es que antes la gente moría y se tomaba dos o tres días para pasar al otro mundo y ahora que los habitantes vivos de este planeta son 7000 millones la cuestión ya no es tan simple. Se trata casi de un tema migratorio o un tema estadístico. No hay posibilidad de absorber tantas almas del otro lado. La transferencia es ahora mucho más lenta y no hay un número 0800 a dónde ir a quejarse. Sólo nos queda seguir tolerando esos estorbosos espíritus babeantes deambulando por ahí.

La visión me hizo reflexionar acerca de todo esto. Quizá el Fantasma que habita frente a mi casa es el temor a la muerte que se aproxima. Toda esta explosión de fantasmas caminando alegremente pro todas partes, una nación de fantasmas tal vez anunciando que el final se acerca. La muerte se nos hace cada vez más habitual. Es frecuente verla por ahí. Lo que, de todas formas, no nos defiende de tenerla tan cerca esperándonos a nosotros, que salgamos de casa, un descuido, un dolor que no se pasa, demasiadas veces que hemos ignorado al médico, mucha sal en las comidas, nada de ejercicios, automóviles yendo de prisa por la autopista, tantos conductores inconscientes.

A los 3 días de la primer aparición y como ya me estaba incomodando demasiado tenerlo ahí en frente mirando hacia la puerta de casa tenía que tomar una decisión, preguntarle qué quería, qué le pasaba, qué estaba esperando. El pretexto fue la lluvia, una lluvia intermedia, viscosa, pesada, que mojaba más de costado y de abajo que desde el cielo, salí a la puerta de casa y lo llamé y le pedí que entrara a casa y se refugiara de la lluvia. Inmediatamente se movió vino hacia mí, cuándo lo tuve cerca me di cuenta de que el fantasma era una mujer, le ofrecí sentarse y accedió, comenzamos a hablar, esto fue lo que dijo ella:

*Habla el fantasma*: Agradezco tu cordialidad. Pero no estoy sorprendida. Te conozco lo suficiente para saber que en algún momento me invitarías a pasar. La lluvia no me molesta. Al menos, no en la forma que incomoda a los vivos. Mientras cuando estás con vida, el agua te moja la ropa, y esta a veces queda inservible. Y si hace frío, el estar mojada empeora las cosas. Pero para los que ya no estamos vivos, la lluvia es otra cosa. Es sentir pasar el agua por dentro. Ver las gotas caer en el lugar donde antes había un corazón, y pulmones y sangre. Se desliza por dentro como si uno fuera una gran botella. Te nubla la vista, pero de forma más intensa, por delante de tus ojos, pero también por dentro. Lo hace sentir a uno que es la lluvia misma. Pero, en general, es una sensación refrescante. No es tan grave.

Me preguntas porqué te he estado observando. Tantos días allá afuera. Son muchos días para vos. Para mí el tiempo transcurre diferente. No fueron tantos días. Fueron apenas unos momentos de espera de verte salir, volver, apagar luces, encenderlas, salir otra vez, regresar, como si estuvieras apurado por llegar a eso que llaman el futuro, y que se te antoja que es algo que está por delante de estos días. Yo también, lo reconozco, aguardaba el futuro. El futuro llegó pero el pasado nunca se fue. Pasado, presente y futuro son solo palabras. Según entiendo, o mejor dicho, según entiendo ahora, porque antes no lo entendía, las palabras fueron inventadas para definir de a un concepto por vez. Decimos, por ejemplo, Mesa, para enfocarnos en un solo objeto, la mesa, y separarlo momentáneamente del resto del universo, para describirla, para usarla. Y las palabras son buenas para eso, para simplificar la realidad y descomponerla en partes. Pero, desde mi actual perspectiva, no es real tal descomposición. No hay un pasado, presente y futuro. No hay una barrera tan clara entre la vida y la muerte. Entre la noche y el día. Entre mi cuerpo y la lluvia. Entre vos y yo. Entonces habría que intentar palabras difusas extensas profundas universales que digan algo sin excluir lo opuesto decir Dios pero con demonios, decir luz y también las sombras, vida pero también la muerte.

El fantasma hablaba y yo no podía dejar de escucharla. Pero tampoco podía dejar de mirarla y no podía olvidar que era una mujer. Una mujer muy bella. Con esos pómulos ligeramente rosados que sostienen una mirada transparente y serena. Con un pelo claro apenas distinguible de la claridad del sol. Con esa voz quejumbrosa y femenina que habla como contando un secreto.

Y la mujer fantasma seguía hablando: Nunca nos sentimos viejos hasta que es ya es demasiado tarde para sentirse otra cosa. Pero lo cierto es que, otra vez, no hay diferencia entre ser joven y ser viejo, nuestro estado es Indefinido. Cuando estaba "Viva", me ha costado siempre, demasiado, distinguir una cosa de otra. Estar en un sólo lugar a la vez. En la época de secundaria o de universidad, o en el trabajo, cuando tenía que estar bien despierta sentía mucho sueño. Los rostros de profesores, compañeros de estudios, compañeros de oficina se iban desvaneciendo y se me caía la cabeza y se me cerraban los ojos. Inversamente, por las noches, en mi cama, a la hora de dormir me costaba conciliar el sueño. Tal vez por eso ahora, también, me cuesta morirme. Cuando estaba viva pensaba continuamente en la muerte y ahora muerta se me hace imposible no anhelar mi vida.

Y otra vez preguntás por vos, porqué te seguí a vos. Hemos estado juntos antes, ahora no me cuesta tanto estar cerca tuyo. A vos puedo distinguirte entre el resto. Todo es tan confuso, cuando hay millones de seres dispersos, mezclados, acumulados y deambulando entre la vida y la muerte. Creo que es posible que seas más comunicativo, más sensible porque sos habitual lector de libros, los que leen libros son personas sensibles, adquieren la capacidad de empatizar, no cómo los otros, los que ven televisión, los que solo ven el fútbol o las telenovelas, los que salen a hacer compras en el centro comercial. El que lee libros necesita interpretar, hace un gran esfuerzo por ponerse en el lugar del otro. Entonces reproduce en su cabeza, hasta dónde le es posible, las emociones y pensamientos de quien escribe, lo prepara, lo entrena para adquirir la sensibilidad de entender el sufrimiento o la dicha ajena. Establece canales en su mente, organiza caminos, se expande y se confunde con la mente del que escribe. Algo parecido a lo que nos pasas a los fantamas.

Y mi fantasma siguió hablándome. pero yo tenía que hacer mis cosas. Cosas que hacemos los que estamos vivos. Comer, dormir e ir a trabajar. Mientras mi chica fantasma seguía esperándome ahora tibiamente alojada en el sillón de mi living, espiando mis libros.

Al día siguiente, en la oficina, pensaba en todas las cosas que tenía que preguntarle a Soledad, cuando regrese a casa.Tenía que preguntarle, por ejemplo: Ahora que estás del otro lado, para vos Dios Existe?. Esa es una buena pregunta para hacerle. Ya quedó demostrado que la inmortalidad del alma es una realidad. Eso me hizo recordar a mi níñez, la época de la escuela y las clases de historia, y las fiestas patrias. Las maestras repetían aquello de Recordamos hoy el paso a la inmortalidad del General San Martín, o Belgrano. A mí me dejaba muy perplejo escuchar eso como la gran cosa. Me decía a mi mismo que no envidiaba para nada esa última hazaña de nuestros héroes. Me preguntaba si acaso esos héroes no preferirían el regreso a la mortalidad.

De a ratos volvía a pensar en ella. Y me sentí enloquecer. Pensé que hay que estar un poco loco para tener alojado en casa a una muerta. Salvo esa culpa creciente, mi amistad fantasmal me mantenía muy entusiasmado. Seguía pensando un montón de preguntas que tenía por hacerle, preguntas mucho más importantes que hablar de libros y de palabras y las cosas que habíamos hablado hasta entonces. Una cosa que me pareció urgente poder preguntarle era acerca de su pasado y que no me venga a decir que el pasado se le confunde con el presente y el futuro y esas cosas. Ahora quería saber con quién había vivido los años anteriores a su muerte. Si había estado casada, si había tenido hijos. Si acaso estaba soltera pero tenía novio todas esas cosas necesité preguntarle de forma urgente. Además ella dijo un par de veces que había estado en mi pasado. ¿ Qué quiso decir con eso? Acaso fue alguna de las chicas, algunas de las mujeres con las que he estado y ahora no puedo reconocerla ? quizás después de muerta cambia en su fisonomía, bueno, por otra parte eso es bastante lógico, pero al extremo de no poder reconocerla aún teniendo en cuenta que es un espectro. Y cómo murió. Fue un accidente automovilístico, Un cáncer? Me vi tentado de llamar a Casa. La llamé inmediatamente. Y ella no contestaba el teléfono. Y me dije, qué clase de modales enseñan a los muertos hoy en día, no contestan una llamada telefónica. Me reí. Pero volví a intentarlo. Debe ser una mala costumbre de los fantasmas de no atender las llamadas llamé como 10 veces y ella no atendía. Acaso se había ido. Eso me preocupo todavía mucho más que todas las preguntas que había planeado hacerle. Y si se había ido. Después de todo, no la traté como a una reina. Solo le di refugio de la lluvia. Pero yo siempre con mi actitud de desconfianza. Quizá se vaya con otro. Ella me buscó por persona sensible. Así dijo ella. Y yo había demostrado cierta frialdad. Dejándola allá afuera, a la intemperie por tres largos días.

Y qué iba a hacer si cuando volviera a casa ella no estaba eso no es tener buenos modales eso no se le hace a nadie ni muerto ni vivo y qué iba a hacer salir a buscarla por el barrio preguntarle a la gente si acaso había visto pasar a mi fantasma poner un afiche una fotocopia pegada en los postes que diga se la busca viva o muerta Sabiendo positivamente que sólo la iban a encontrar muerta

Llegué casi corriendo a casa luego de salir del trabajo. Luego de abrir la puerta, ella estaba allí, esperándome sentada junto a mi biblioteca. Con una sonrisa que no había le había visto antes.

Sentí un alivio infinito. Al menos iba a estar conmigo una tarde y una noche más. Después, quién sabe?. Ya había dicho ella que el futuro no existe, solo existe el presente.

Y estar enamorado de una mujer fantasma hace sentir como una especie de sentimiento de culpa. Porque nadie más la puede ver y entonces parece un invento de uno mismo. Y si es producto de mi imaginación es como estar enamorado de uno mismo.

Pero qué me importa, si todas las noches me aguarda en casa, sonriendo, y me da besos invisibles.

FIN

Final alternativo 2

Vivimos y morimos felices por siempre.